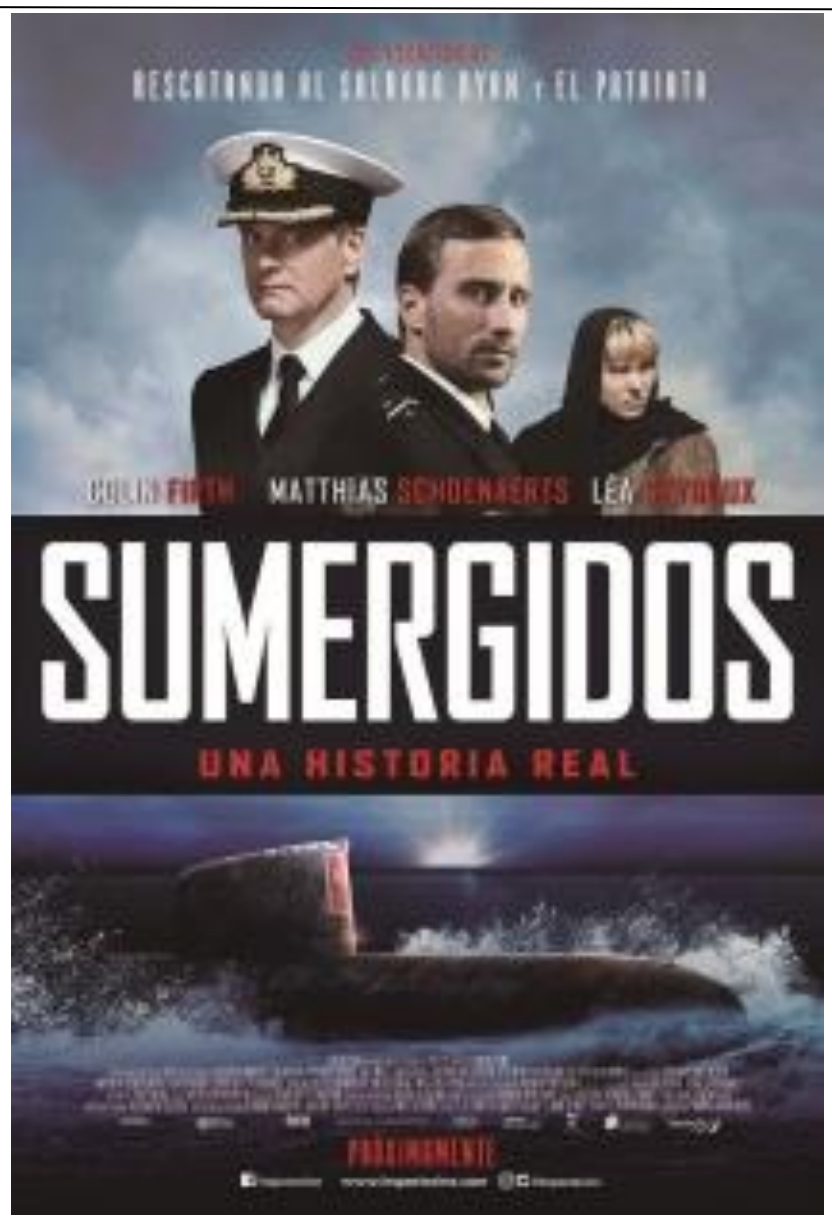


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 8 de agosto de 2023
Temporada Nº 70
Exhibición Nº: 8768 / 69
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"SUMERGIDOS"

("Kursk" – Francia / Bélgica / Luxemburgo / Rumanía / Canadá / Estados Unidos - 2019)

Director: Thomas Vinterberg **Guionista:** Robert Rodat **Basado en el best seller de Robert Moore** **Productor:** Ariel Zeitoun **Música:** Alexandre Desplat **Fotografía:** Anthony Dod Mantle
Montaje: Valdís Óskarsdóttir **Elenco:** Colin Firth, Léa Seydoux, Matthias Schoenaerts, Max Von Sydow, Michael Nyqvist, August Diehl, Steven Waddington, Zlatko Buric, Matthias Schweighöfer, Lars Brygmann, Katrine Greis-Rosenthal, Gustaf Hammarsten **Edición:** Valdís Óskarsdóttir **Casting:** Gigi Akoka, Hervé Jakubowicz **Diseño de producción:** Thierry Flamand
Dirección de arte: Virginie Hervann, Simon Weisse **Decorados:** Pascal Willame **Vestuario:** Catherine Marchand **Asistente de dirección:** Sinan Saber, Esteban Sanchez
Duración: 89 minutos
Gentileza de Impacto Cine

EL FILM:

Narra la tragedia del submarino nuclear ruso 2000 K-141 Kursk ocurrida en agosto del año 2000, y la negligencia gubernamental que le siguió. Mientras los marineros luchan por sobrevivir, sus familias luchan desesperadamente contra los obstáculos políticos y las ínfimas probabilidades de salvarles.

CRÍTICAS:

En KURSK (2018), el director danés Thomas Vinterberg nos relata el hundimiento del submarino nuclear ruso K-141 Kursk en el Mar de Barents, que ocurrió el 12 de agosto de 2000 con 118 tripulantes a bordo, en un ejercicio naval que fracasó y provocó un grave e irreversible daño. Mientras veintitrés marineros luchan por sobrevivir debajo del mar, en tierra, sus familias confrontan de manera desesperada, a la burocracia que aleja la posibilidad de salvarlos. El capitán Mikhail Averin (Matthias Schoenaerts) está a cargo en el océano y su esposa Tanya (Léa Seydoux) lo espera en tierra. Nada menos que Max von Sydow para interpretar al militar ruso Vladimir Petrenko. Colin Firth es el aliado británico Commodore David Russell y por otra parte el único partidario ruso en la historia es el Admiral Vyacheslav Grudzinsky, interpretado por Peter Simonischek.

Para comprender un poco más el trabajo del controversial director Thomas Vinterberg, su inquietud, impronta y personalidad artística, es importante destacar que es el cofundador del Movimiento Dogma 95 (cuya búsqueda era recuperar la pureza del cine estableciendo estrictas reglas para simplificar la producción de películas) y su consagración fue con Festen o The

celebration (1998) que junto a Los idiotas (1998) de Lars von Trier se convirtieron en los mayores exponentes del Dogma 95 -films muy interesantes que recomiendo ver y en lo personal mi preferido es Dancer in the dark (2000), aunque no cumpla de manera estricta con las reglas del movimiento por los recursos utilizados en sus musicales, sin embargo está inspirada en este movimiento -. Dicho esto, cabe destacar que trabajó con el guionista Robert Rodat, para la adaptación de A time to die: the untold story of the Kursk, un libro del periodista Robert Moore. Su estilo detallista y desafiante al dirigir, justifica cada elección tomada para generar un suspenso extremo y permanente. Un excelente manejo de dirección y fotografía; muy bien lograda la sensación fóbica y de ahogo dentro del submarino y el notable contraste cuando observamos el grandilocuente mar, en verdad, respiramos; además de buen uso de la música, la construcción de los personajes nos habla de un gran guionista y los actores que responden de manera atinada al guion y al director. Todo esto, se consigue debido a la química y armonía con el guionista, director y equipo, consiguen transmitir simplicidad y credibilidad en medio de una verdadera catástrofe. Sin lugar a dudas, Vinterberg fue el indicado para dirigir este difícil film por su dramático contenido, logrando captar la esencia del mismo, de cada actor y situación. Aprovecha cada recurso de manera extraordinaria.

Luego de su acierto con Festen, no tuvo grandes éxitos taquilleros, no obstante con Kursk demuestra estar a la altura de una gran película y con una producción muy importante, -a diferencia del Dogma- y, además, con corazón, lo cual resulta admirable. Se limita a respetar la historia real, conservando la estructura original del libro, haciendo foco principalmente en las vidas de los que partieron y respetando a sus familiares.

Nos involucramos y sentimos lo que sucede al mismo tiempo que los protagonistas, pasamos por distintos estadios: pánico, desesperación, ansiedad, fobia, ahogo, alivio por escasos momentos, impotencia, tristeza y el inevitable encuentro con la muerte.

Las interpretaciones de Matthias Schoenaerts y Léa Seydoux, son remarcables. No obstante las de todo el elenco puesto que logran una empatía especial en el espectador, que se identifica con ambas historias que se relatan en paralelo: una debajo del mar y la otra en tierra.

(Laura Pacheco Mora en Metafilmika21 – Argentina)

Cómo nos parece una película, si nos gusta o nos emociona, depende de tantas cosas en las que no pensamos, que es casi gracioso que al final nos pongamos de acuerdo con otros en una misma percepción. Un ejemplo de ello es “Alerta submarina”, de Thomas Vinterberg, que llega a nuestras salas un año después de su estreno mundial. Esta película, que cuenta la historia real del accidente que tuvo un submarino ruso, el Kursk, hace 18 años en el mar de Barents, no puede ser vista de la misma manera si uno pasó por los cinco episodios de “Chernobyl”, la miniserie de HBO. Porque cuando veamos cómo reacciona la Marina rusa al conocer el accidente, la memoria nos conectará de inmediato con la respuesta de las autoridades rusas en 1986, y entonces pensaremos: “¿Es que no aprendieron nada en 14 años?”. Cuando veamos que los equipos técnicos con los que intentan rescatar a los marinos varados en el fondo del mar son obsoletos o carecen de mantenimiento, pensaremos en aquellos lectores de radioactividad defectuosos que tanto mal permitieron.

Esta coincidencia temporal juega en favor de “Alerta submarina”, pues después del accidente, lo que queremos es conocer más detalles del caso, igual a como nos los presentó la serie. Pero la duración limitada de la cinta no permite abarcar tantas dimensiones del hecho, como si lo conseguía “Chernobyl”, al punto de que la parte de la intervención inglesa, para la que cuenta el director con una estrella como Colin Firth, se reduce a un par de escenas tan pobres, que desmerecen frente al actor que las realiza.

Ahora bien, como decía al comienzo, son muchos los factores que pesan a la hora de ver una película: las condiciones de la sala, el ánimo personal, las noticias más recientes. ¿Cómo ver “Alerta submarina” y no relacionar al militar de alto rango que encarna Max von Sydow, que desprecia a los civiles que le piden explicaciones por lo que ocurre con sus familiares dentro del submarino, con la respuesta del Ejército ante la absurda muerte de Jesús Mosquera y Sebastián Gamboa durante una exhibición aérea en la Feria de las Flores? De repente la película cobra una trascendencia que para el mismo público colombiano, en otro momento, no habría tenido.

Fue Groucho Marx quien dijo que inteligencia militar eran dos términos contradictorios. Viendo “Alerta submarina” -la película más convencional de Thomas Vinterberg, aunque no por ello carente de elementos valiosos, como la música de Alexandre Desplat y ciertas secuencias dentro de la nave- es inevitable pensar que todos los militares del mundo se comportan igual y dan las mismas explicaciones tontas para no aceptar un error. Que en todas partes los que terminan pagando son los inocentes, los que cantan con orgullo himnos de patrias que después no los rescatan. Que como ocurre en el tramo final de la película, tal vez la mejor respuesta sea no darles la mano, no salir en la foto. No comprar nunca la versión oficial y esperar décadas para que la ficción, por fin, pueda contar la verdad.

(Samuel Castro en elcolombiano.com – Colombia)

**APAGAR Y NO UTILIZAR LOS CELULARES DURANTE LA EXHIBICIÓN
¡Gracias!**